



Wellington Rojas Valdebenito EL BUSCA TESOROS DEL SUR

Luis Marín Cruces.

Las dependencias del diario "Renacer", la plaza de Angol y algunas de sus calles, fueron los únicos testigos de una entrevista atípica, sin tensiones, sin Off the record y en un ambiente algo insólito, en la que Wellington -un hijo de Angol nacido en noviembre de 1951- que ha viajado por Sudamérica y conocido a gigantes de la literatura de la estatura de Borges y Sábato, nos entregó un perfil de su calidad humana y de crítico, en el que no faltaron algunas certeras alusiones a la paradójica realidad cultural angolina -que tiene a su haber cinco Premios Nacionales de los cuales dos tienen sus domicilios intactos y sin nada que los honre-, en la que unos pocos realizan el quehacer y la inmensa mayoría prefiere enorgullirse de sus tradiciones y sus tonos.

PERFIL DE UN ANOLINO

-Para comenzar con la entrevista, ¿qué me puedes decir de tu familia?

-Soy casado desde 1980 con la profesora Carmen Lual, que hace clases en el Liceo Angol; tengo tres hijos: Enzo, Mario e Ivo, que tienen 13, 11 y 6 años.

-¿En qué parte naciste?

-Nací el 29 de noviembre de 1951 en la maternidad del antiguo hospital de Angol, lugar donde mis padres trabajaron por más de 30 años.

-¿Te sientes angolino? ¿Has sido siempre de acá?

-Nunca he dejado de residir en Angol, sólo cambié de ciudad durante los años 1972 y 1978, ya que por razones de estudio debí ir a vivir a Temuco. Creo que a pesar de que he viajado bastante y conozco el país de Arica a Puerto Montt, soy como Nemada, hijo de una sola residencia.

-¿A qué partes del extranjero has viajado?

-En mi calidad de crítico, en diez viajes que he realizado, he podido conocer todos los países de Sudamérica, con excepción de Colombia y Venezuela. Mi primer viaje al extranjero lo hice a Buenos Aires en 1975, pero no fue en estas lides literarias, sino que más bien para buscar trabajo; de todas maneras, varias veces he vuelto a ir a Buenos Aires, porque es una ciudad culturalmente muy rica.

ENTRE HIPPIES, POLÍTICA Y LIBROS

-Háblame de tus estudios primarios y secundarios.

-La primaria la realicé en la Escuela D-20 del barrio de Cofrehué, y la secundaria en dos partes: primero en el Instituto Comercial angolino -del cual me retiré por mis dificultades con las matemáticas-, y luego en el Liceo Técnico, donde estudié en el área de Enfermería, en ese liceo fui dos veces presidente y dos veces secretario del centro de alumnos.

-¿Recuerdas a algún profesor en particular?



En el lanzamiento angolino de "Wordos de la Llave".

Hay un notable aserto borgiano, proveniente de su cuento "El Aleph", que sostiene que los críticos son como los buscadores de tesoros que no cuentan con los medios ni la habilidad para fabricarlos por sí mismos, pero que sin embargo saben dónde éstos se encuentran. Wellington Rojas es, en su calidad de crítico literario -a no dudarlo-, uno de estos buscadores de tesoros; y en su calidad de angolino quizás sea "el" gran buscador de tesoros proveniente del sur de Chile.

-No sólo a uno sino a varios, en estos momentos recuerdo con especial afecto y predilección las clases de don Haroldo Bayo -lamentablemente fallecido en la noche reciente-, que me dio a conocer por primera vez a autores como María Luisa Bombal, Francisco Coloane y el dominicano Juan Bosch. Como así también las clases de Castellano, de la profesora Lilian Castillo, que influyó mucho en mi predilección hacia la literatura, pues me facilitó muchos libros del llamado hogar latinoamericano, que en esa época estaban de moda; recuerdo como si hubiese sido ayer, una clase suya en que interpretó un monólogo del "Hamlet" de Shakespeare... tal vez ella no lo sabe pero esa clase me marcó para siempre.

-Háblame de tus estudios universitarios.

-A mí me tocó vivir una época muy compleja, pues ingresé a la Universidad de Chile de Temuco -actual UPTU (Universidad de la Frontera)- a estudiar Pedagogía en Inglés en 1972. "Como muchos otros, me sentía partícipe del cambio que se estaba generando, yo me considero un hijo de la época de los hippies, del movimiento latinoamericano, de las canciones de Los Beatles y de la revolución cubana.

-Pedagogía en Inglés no guarda estrecha relación con el quehacer literario.

-La verdad es que yo comencé a dedicarme a la crítica a fines de los 70, eso sí que sin dejar de hacer clases de Inglés. Comencé en esto incentivado por el sacerdote Fidel Aranda Bravo, quien es

un gran erudito: historiador, miembro de la Academia Chilena de la Lengua y del Cabildo Metropolitano; además, por el hecho de trabajar en la Catedral de Santiago, fue testigo privilegiado de los gobiernos de Bachez en adelante. Este señor es autor de más de 25 libros sobre historia eclesástica y entre sus méritos está el haber sido artífice sostenedor de la Sociedad de Escritores de Chile (SECH) en momentos difíciles, cuando con Luis Sánchez Latorre y el general Diego Barros Ortiz (el autor del tema "Bajando pa' Puerto Arica") formó una directiva provisional para que existiera un espacio de libertad y expresión en pleno gobierno militar.

EL CURA FIDEL

-¿Y cuándo comenzaste a escribir?

-En ese ambiente, pude compartir con escritores como Jorge Edwards, Francisco Coloane, Juvenio Valle y María Luisa Bombal, entre otros; entonces el Cura Fidel -como lo conocen los amigos- siempre me decía a estos escritores que yo hacía crítica, pero que no publicada por filo.

-Fue tanta la insistencia del cura para que escribiera, que un día me envió una biografía de Arturo Alessandri Palma, diciéndome que si no escribía un artículo sobre el libro, dejábamos para siempre de ser amigos. El artículo lo escribí como cinco veces y finalmente lo llevé a El Diario Austral de Temuco donde me lo recibió Alejo Vera, quien luego me

pidió otro y así sucesivamente. Estó sucedió en 1980, hasta el momento he publicado más de dos mil trabajos.

-¿Qué influencias literarias reconoces en tu crítica?

-Por supuesto, la figura de Aíllon, que es el crítico más importante que ha habido en Chile y cuyos ensayos eran en sí mismos una obra literaria; después, vienen otros como Raúl Silva Castro, Ricardo Latcham y mi propio amigo Fidel, que es también un gran crítico.

-Y entre los extranjeros, ¿a quién consideras paradigmático?

-Me gusta mucho lo que hacen Roland Barthes, George Luckas y el peruano Julio Ortega, además de los uruguayos Angel Rama y Emil Rodríguez Moreagil, que son dos maestros notabilísimos. Entre los fallecidos, podría nombrar al alemán Theodor Adorno.

EL SENTIDO DE LA CRÍTICA

-Algunos entendidos sostienen que la crítica literaria se preocupa de la literatura sólo como una excusa para analizar otros temas, como la Sociología y la Historia.

-Eso se da mucho en Chile, sobre todo en el ámbito académico; este tipo de crítica es muy válida, pero restringida en su circulación por su carácter especializado, y por eso no cumple con el que a mí juicio es el objetivo primordial de la crítica, que es informar al lector sobre qué es lo que está leyendo; es un diálogo entre éste y el autor del libro. Es

por eso que creo que el medio natural de la crítica es la prensa, y fundamentalmente la prensa escrita.

-En tu calidad de crítico, ¿a qué personas de Angol destacarías por su quehacer literario?

-Hay varios, y si nombro a alguno los otros se podrían sentir excluidos; sin embargo creo que el nombre del estudiante Juan Manuel Sandoval -que ha ganado varios concursos en la categoría de ensayo literario- brilla con luces propias.

-¿Cómo has visto en Angol la gestión de los organismos estatales dedicados a la cultura?

-Yo puedo hablar por la gente y los organismos que hacen cosas, como la Biblioteca, que ha cumplido acabadamente su labor de extensión, organizando recitales de poesía, encuentros de música y otros. Ahora, yo jamás he visto en ningún acto al supuesto encargado del Departamento de Cultura, ni a ninguno de los funcionarios del Ministerio de Educación. Me parece que en estas instituciones, la cultura es vista como un elemento más bien decorativo, y nombrada a un funcionario al que le asignan como un ladrillo este tipo de gestiones.

APATIA Y PREJUDICIOS

-¿Cabe la posibilidad de que los angolinos no se interesen en la cultura, porque ven un cierto sectarismo de organismos como la SECH?

-Si hay que calificar a alguien de sectario, sería a las personas que emiten este tipo de opiniones, porque la SECH jamás ha hecho una actividad restringida a un cierto tipo de público, y pese a que han sido difundidas por algunos medios de comunicación, va siempre la misma gente; yo quiero mucho a este pueblo y me encanta, pero creo que los prejuicios son demasiados. Por ejemplo, en la época de la dictadura muchos no asistían al Teatro Municipal porque consideraban que eso significaba no ser parte del gobierno de entonces, y ahora vemos que hay gente que no asiste a la biblioteca porque dice que "ahí van puros comunistas".

-Creo que hay -salvo excepciones- una apatía generalizada por parte del angolino, que quizás provenga de la deformación que este tiene del concepto de tradición.

-¿En qué sentido?

-En el sentido de que al innovador se le cataloga inmediatamente de rupturista de las pequeñas parcelas no construidas que hay aquí, y con mayor razón si es de afuera.

-Hay una eterna y tenaz defensa de las tradiciones y del espacio propio; a mí me gustaría que esa "defensa" de las tradiciones -que por lo demás me parece digna- se hiciera mirando al siglo XXI, eso que es la única forma de dejar a nuestros hijos un fructífero legado".

AUTORÍA

Autor secundario:Marín Cruces, Luis

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El busca tesoros del sur [artículo] Luis Marín Cruces.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile